

## VIVIR Y SERVIR SEGÚN LA ECONOMÍA DE DIOS CON RESPECTO A LA IGLESIA

(Viernes: sesión de la tarde)

Mensaje seis

### Un buen ministro de Cristo

Lectura bíblica: 1 Ti. 4:6-8, 15-16; Ez. 3:1-4; 1 Co. 1:10; Ro. 15:6; Cnt. 4:11

#### I. En 1 Timoteo 4:6 se nos dice: “Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente”:

- A. Un buen ministro de Cristo es aquel que sirve Cristo a las personas, ministrándoles Cristo como Salvador, vida, suministro de vida y como todas las cosas positivas.
- B. Si hemos de ministrar Cristo a otros, nosotros mismos debemos ser nutridos; un buen ministro de Cristo no meramente enseña a otros acerca de Cristo, sino que ministra Cristo como alimento a otros—Mt. 4:4; Jer. 15:16; Ez. 3:1-4; Jn. 6:57, 63.
- C. Necesitamos exponer a los santos las cosas con las cuales hemos sido nutridos por el Señor mediante el ministerio; necesitamos presentar a los santos las riquezas, los víveres, que el Señor nos ha mostrado de la Palabra; seamos nutridos nosotros mismos primero y después ministremos este nutrimento a todo el pueblo de Dios.
- D. Necesitamos ministrar las riquezas de Cristo como alimento espiritual a otros a fin de que sean nutridos y crezcan en vida; la palabra de Dios es semejante a la leche y al alimento sólido, los cuales sirven de nutrimento—He. 5:12-14; 1 Co. 2:2; 1 P. 2:2:
  - 1. Las palabras de la fe son las palabras del evangelio completo tocante a la economía neotestamentaria de Dios.
  - 2. Las palabras de la buena enseñanza son las palabras dulces que contienen y transmiten las riquezas de Cristo a fin de nutrir, edificar y fortalecer a Sus creyentes.
- E. Como miembros del único Cuerpo de Cristo, deberíamos aspirar a ser buenos ministros de Cristo que hablamos “una misma cosa” (1 Co. 1:10) “unánimes” y “a una voz” (Ro. 15:6):
  - 1. “Tenemos que aprender las cumbres de la revelación presente de Dios y aprender a hablar estas cosas [...] Los animo a todos a recibir esta comisión elevada: ir con [...] la visión actualizada de Dios para moverse juntamente con Dios a fin de que las cumbres de la revelación divina lleven Su economía eterna a la consumación”—*La revelación del Dios Triuno y Su mover*, pág. 106.
  - 2. Los santos que han sido levantados por el ministerio actualizado del Señor han desarrollado un gusto por este ministerio, y este gusto, o sabor, es el factor controlador en el recobro del Señor; aquellos que han sido levantados por dicho ministerio rechazarán cualquier sabor que sea contrario a éste; esto significa que si hablamos algo contrario al sabor del recobro del Señor, nuestro hablar será rechazado y sufriremos pérdida—cfr. Sal. 34:8; 1 P. 2:3.

- II. Un buen ministro de Cristo se sacrifica a sí mismo y se hace a un lado a fin de mantener el hecho de que la verdad es absoluta; la verdad no se le puede confiar a una persona que ande según sus sentimientos; un hombre debe ponerse del lado de la verdad para oponerse a sí mismo:**
- A. La condición de un individuo no tiene nada que ver con la verdad de Dios; lo que uno es personalmente no puede afectar lo que la verdad de Dios es, porque la verdad es semejante a una columna inmovible—1 Ti. 3:15.
  - B. Algunos rebajan un poco la verdad cuando se equivocan, y la elevan un poco cuando están en lo correcto; esto significa que son como ascensores, y que la verdad sube y baja con ellos; únicamente aquellos que han tomado medidas con respecto a sí mismos pueden mantener la verdad.
  - C. Si podemos tomar la verdad como el estándar único, y tenemos el valor de afirmar que estamos equivocados, recibiremos nueva luz; si no sacrificamos la luz, la luz nos elevará; bienaventurados los que pueden hacerle caso a la verdad.
  - D. Por un lado, un hombre no puede predicar la verdad a menos que él tenga la experiencia; por otro, una persona tiene que saber que la verdad no tiene nada que ver con él; si un hombre es llevado al punto en que ya no puede resistir la palabra de Dios, si no sacrifica la palabra y si encuentra que la palabra lo condena, recibirá la luz; éste es el secreto para recibir revelación.
- III. Un buen ministro de Cristo, como buen mayordomo de la multiforme gracia de Dios, habla oráculos de Dios para la glorificación de Dios, la expresión de Dios (1 P. 4:10-11; Ef. 1:6); no busca su propia gloria para expresarse a sí mismo (1 Ts. 2:6; Jn. 5:41, 44), sino que continuamente ejercita su espíritu para rechazar el yo, con lo cual no se predica a sí mismo, sino que exalta a Cristo como Señor y se considera un esclavo que sirve a los creyentes (2 Co. 4:5; Lv. 14:9 y la nota 1; 1 Co. 10:31; Is. 43:7).**
- IV. Un buen ministro de Cristo ministra vida y sirve a los santos según el principio rector del árbol de la vida, no según el principio rector del árbol de lo correcto e incorrecto (Gn. 2:9; Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6; 4:10-12; 1 Jn. 5:12, 16a); en su ministerio él guarda el siguiente principio rector y regla de conducta en conformidad con el modelo visto en Pablo cuando se enfrentó a los problemas en la iglesia en Corinto: “Debemos concentrarnos en Él [Cristo], y no en alguna otra persona, cosa o asunto. Debemos fijar nuestra atención en Él como el único centro designado por Dios, para que todos los problemas que existen entre los creyentes sean resueltos” (nota 2 de 1 Co. 1:9).**
- V. Un buen ministro de Cristo ayuda a los santos a tener “este único pensamiento”: *el único pensamiento* en Filipenses se refiere al conocimiento, experiencia y disfrute subjetivos que tenemos de Cristo; el *único pensamiento* consiste en ir en pos de Cristo para ganarlo, asirnos de Él y poseerlo—1:20-21; 2:2, 5; 3:7-14; 4:13.**
- VI. Un buen ministro de Cristo es semejante a la buscadora que ama al Señor descrita en El Cantar de los Cantares 4:11: “Miel virgen destilan tus labios, novia mía; / miel y leche hay debajo de tu lengua”—cfr. Éx. 3:8:**
- A. La miel es dulce y restaura a los débiles y abatidos (Sal. 119:103); la leche alimenta a los inmaduros (1 P. 2:2).

- B. La dulzura de la miel y la leche nutritiva debajo de la lengua de la buscadora que ama al Señor indican que ella ha acumulado las riquezas del Señor como su alimento espiritual; ella ha acumulado tantas riquezas en su interior que pareciera que el alimento está debajo de su lengua, y ella puede impartir este alimento a los necesitados en cualquier momento—Sal. 119:11; Col. 3:16.
- C. El tesoro —tesoro de las palabras dulces y nutritivas del Señor— que mora en ella no es producido de la noche a la mañana; éste es el resultado de un largo periodo de recoger, de actividad interna y de almacenar cuidadosamente; ésta es la posesión única de alguien que ha sido instruido por Dios con las sanas palabras de la sana enseñanza de la economía de Dios—1 Ti. 1:10; 6:3.

**VII. Las revelaciones que los profetas recibieron eran las cargas que ellos recibieron; si no hay carga, no hay ministerio de la palabra, no hay profetizar, para la edificación de la iglesia—Is. 1:1; 2:1; 13:1; 15:1; Zac. 12:1; Mal. 1:1; Hch. 6:4; 1 Co. 14:4b:**

- A. Nuestra carga consiste en liberar la revelación de Dios al hombre, y la revelación de Dios se libera por medio de las palabras de revelación que Dios nos da—2:11-16.
- B. Cuando ministramos la palabra de Dios, lo que nos debe preocupar es si tenemos el hablar de Dios, no el tema de nuestro hablar; a fin de tener el hablar de Dios, aquel que ministra la palabra debe tener una carga—Mal. 2:7; Cnt. 8:13-14; Ef. 5:26-27.
- C. Aquellos que ministran la palabra deben llevar ante Dios la condición de las personas, percibir la condición de ellas y saber lo que Dios quiere hablar—Éx. 28:29-30.
- D. El problema más grande en el ministerio de la palabra es no tener una carga de parte del Señor; sin una carga, toda nuestra actividad estará muerta y será ineficaz; con una carga, estaremos vivientes y florecientes:
  - 1. Tener una carga es lo que más trata con nosotros; si hay una carga, el yo mengua y experimenta tratos, porque hay cosas que nuestra carga no nos permitirá hacer, y hay áreas que requerirán que experimentemos tratos antes que podamos liberar nuestra carga.
  - 2. Si servimos conforme a una obligación en lugar de servir con una carga, tal servicio causará que perdamos la presencia del Señor—Mal. 3:14; Dt. 4:25.
  - 3. Siempre que nuestro servicio llega a ser un asunto de cumplir con una obligación, nuestro servicio ya se ha degradado.

**VIII. A fin de ser un buen ministro de Cristo, debemos aspirar a tener las siguientes características orgánicas:**

- A. Debemos amar al Señor al máximo para estar llenos de Él e impartirlo a otros rebosando del Cristo resucitado como nuestra autoridad—Sal. 18:1; 91:14; 97:10; 116:1-2; 119:140; Jn. 21:15-17; 2 Co. 5:14-15; 1 Jn. 4:16, 19; Nm. 17:1-10; Mt. 19:26.
- B. Debemos mantener nuestra victoria en Cristo al tener un vivir avivado y una labor en el pastoreo—Ap. 3:18-22; Os. 6:1-3; Ro. 6:4; 7:6; 1 P. 2:25; 5:1-4.
- C. Debemos permanecer en la comunión con el Señor todos los días y a cada hora—1 Co. 1:9; 2 Co. 13:14.
- D. Debemos ser personas que oran—Col. 4:2; Gn. 4:26; Lm. 3:55-56; Ro. 10:12-13.
- E. Debemos disfrutar al Señor en la Palabra temprano en la mañana para que tengamos un nuevo comienzo cada día—Sal. 119:147-148.

- F. Debemos andar por nuestro espíritu y conforme a nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu divino—Gá. 5:16, 25; Ro. 8:4, 16; 1 Co. 6:17.
- G. Debemos vivir a Cristo para Su magnificación por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19.
- H. Debemos desarrollar el hábito de hablar Cristo a toda clase de personas diariamente, a tiempo y fuera de tiempo—Hch. 5:42; 8:4; 2 Ti. 4:2.
- I. Debemos ser aquellos que toman medidas exhaustivas con respecto a nuestros pecados—1 Jn. 1:7, 9; Sal. 51:1-9, 17.
- J. Debemos ser llenos internamente del Espíritu esencial y externamente del Espíritu económico—Hch. 13:52; Ef. 5:18; Hch. 4:31, 8; 13:9.
- K. Debemos acumular las experiencias de Cristo (Fil. 3:8-10, 12-14) y mantener un rico depósito de la palabra del Señor (Col. 3:16; Sal. 119:11, 15; Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14).

**IX. Siempre que ministremos la palabra de Dios, lo primordial es que ejercitemos nuestro espíritu; un buen ministro de Cristo desarrolla el hábito de ejercitar su espíritu para la piedad a fin de vivir a Cristo en su vida diaria—1 Ti. 4:6-8, 15-16; 2 Ti. 1:6-7; Ro. 1:9; 7:6; 12:11; Jn. 4:23-24:**

- A. Nosotros los que hemos sido salvos tenemos el capital necesario para vivir la vida cristiana y la vida de iglesia; este capital es nuestro espíritu, el cual Dios nos ha dado—2 Ti. 1:6-7; 4:22.
- B. La piedad, un vivir que es la expresión de Dios, es el resultado de la impartición divina para la economía divina, y esta impartición depende de que ejercitemos nuestro espíritu de modo que vivamos a Cristo en nuestra vida diaria para la manifestación corporativa de Dios en la vida de iglesia—1 Ti. 1:3-4; 3:15-16; 4:7-8; 2 Ti. 1:6-7; *Himnos*, #207, estrofa 5.
- C. La palabra *ejercicio* implica obligarse; si los cristianos queremos ser fuertes y queremos crecer en el Señor, debemos obligarnos a usar nuestro espíritu hasta que desarrollemos el hábito fuerte de ejercitar nuestro espíritu—1 Ti. 4:7.
- D. Debemos ejercitar nuestro espíritu para emplear y disfrutar la Trinidad bendita en Su totalidad al orar en el Espíritu Santo, al conservarnos en el amor de Dios y al esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo en el día de Su manifestación victoriosa a fin de que lleguemos a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén—Jud. 19-21.